

michel foucault

la cuestión antropológica

una historia de la pregunta por el hombre

curso de 1954-1955



siglo veintiuno
editores

biblioteca clásica
de siglo veintiuno
serie fragmentos foucaultianos

Dirigida por Edgardo Castro
(Universidad de Buenos Aires - Conicet)

Comité académico

Mariana Canavese (Universidad de Buenos Aires - Conicet)
Rodrigo Castro Orellana (Universidad Complutense de Madrid)
Santiago Castro-Gómez (Colombia)
Alberto Constante (Universidad Nacional Autónoma de México)
Miguel Morey (Universidad de Barcelona)
Francisco Vázquez García (Universidad de Cádiz)

Índice

La cuestión antropológica: una lección magistral en tres actos	11
<i>Miguel Morey</i>	
Presentación	19
<i>François Ewald</i>	
Reglas de establecimiento del texto	21

LA CUESTIÓN ANTROPOLÓGICA. CURSO DE 1954-1955

[Parte I]. Conocimiento del hombre y reflexión trascendental	27
---	-----------

Introducción: el sentido de la palabra “antropología”.
Evolución (siglos XVIII-XX)

- A. La antropología y la filosofía clásica
 - I. La eliminación del tema del mundo en las ciencias de la naturaleza; el racionalismo aristotélico y escolástico; ejemplos: la teoría aristotélica del movimiento y el lugar; la física galileana y cartesiana; la invención cartesiana de la naturaleza; Dios de verdad y desaparición del *kosmos*; la naturaleza hecha mundo en el hombre
 - II. El hombre y la trascendencia de la imaginación; la aplicación al cuerpo de las leyes de la naturaleza; Descartes y la imaginación eidética: el espejo puro

de la naturaleza; la unión cartesiana del alma y el cuerpo o el nacimiento del mundo; las características del mundo de la imaginación en Malebranche; imaginación y repetición de lo finito; la inquietud como trabajo de lo infinito; el juicio natural en Malebranche: finalidad del mundo y separación efectiva del alma y el cuerpo; consecuencia: la imposibilidad de una ciencia del hombre en la filosofía clásica

III. La verdad del hombre y el golpe de efecto de la felicidad; el estado de naturaleza y el mito de Adán: Malebranche, una antropología negativa; la ciudad de Dios y la naturaleza reconciliada: Leibniz, la salvación o la condena de los hombres como expresión de las verdades divinas; conclusión: la teoría de la gracia como único camino para una antropología

B. El pensamiento crítico y la antropología

I. El siglo XVIII: felicidad, sensación y verdad del hombre (Condillac, Diderot, Helvétius)

II. Kant: una antropología subordinada a la crítica; la revisión crítica del sentido de la totalidad; la revisión crítica del sentido de la imaginación; la revisión crítica del sentido de la negación

C. La determinación kantiana de los cuatro rasgos de la antropología filosófica

I. Los destinos antropológicos de la crítica; primer destino: la fenomenología; segundo destino: la crítica de la crítica; tercer destino: la crítica del hombre real

II. La unidad inmediata de la crítica y la antropología fundada en una teoría general de la representación (Reinhold) o una ciencia naturalista; la realización antropológica de la crítica: Hegel, Feuerbach, Dilthey

[Parte II]. La antropología como realización de la crítica 99

- A. La antropología hegeliana, en sentido amplio y estricto; los contenidos de la antropología: el alma, del sentimiento al hábito
- B. La antropología de Feuerbach; la antropología como desarrollo crítico de la esencia efectiva del hombre; la nueva filosofía como exigencia de un hombre nuevo
 - I. La reducción fenomenológica; la sensibilidad como suelo originario, relación concreta con las esencias concretas
 - II. Deducción de la naturaleza como *a priori* material; devenir humano de la naturaleza: la fuerza de la imaginación y el trabajo de la expresión; devenir natural del hombre: el amor y la sexualidad
 - III. El despliegue de la esencia del hombre o el contenido concreto de la *Wirklichkeit*: relación con los otros, con los mundos, con la objetividad, con la verdad; el sentido ambiguo de la antropología: repetición del origen o consumación de la historia
 - IV. La crítica de la religión y la alienación; el origen de la religión: el sentimiento originario de dependencia (Schleiermacher); la génesis de la religión (1): la alienación en el imaginario del devenir humano de la naturaleza (milagros y sacrificios); la génesis de la religión (2): la alienación en el imaginario del devenir natural del hombre (la creencia y la plegaria); el equívoco fundamental de la antropología: búsqueda del origen o determinación de las esencias
 - V. El ateísmo y el contenido positivo de la religión; verdadero sentido del ateísmo: realizar la verdad de la religión; la cultura y la ética, o el devenir Dios de la humanidad
- [C.] El hombre real y el hombre alienado: el quiasmo de la filosofía (crítica teórica) y de la historia (revolución práctica)
 - I. ¿Qué es la crítica? Una reflexión sobre el hombre; la prueba de la Revolución Francesa; la reforma de la conciencia

- II. ¿Qué es la alienación? La alienación en Hegel: la *Erinnerung*; Marx: la alienación como conflicto entre el producto y el tiempo; la alienación y el fin de la filosofía: el marxismo como liquidación del humanismo

[D.] El tema antropológico en Dilthey

Una repetición de la pregunta kantiana dirigida a las obras del espíritu; el suelo de la *Leben*; la inmediatez concreta de la *Leben*; coordenadas históricas: de la Reforma al Romanticismo

- I. La *Leben* en su realidad efectiva; el enigma esencial de la *Leben*: opacidad y facticidad; el despliegue de la *Leben*: pertenencia originaria al mundo, a la comunidad humana; la *Leben* y la realidad humana: *Gefühl, Trieb, Verstehen*

- II. La objetivación y el *Geist*; el problema: purificación de la esencia o recuperación de lo originario; las categorías de la vivencia y la experiencia trascendental; la unidad de la vivencia: el *Erlebnis*; la expresión (*Ausdruck*); el *Geist*: lo universal, lo objetivo, la historia; el *Verstehen* como habitación del mundo histórico

[Parte III]. El fin de la antropología

179

Introducción

- I. La antropología y el fin de la filosofía
II. La naturaleza y el fin de la antropología:
el escándalo del evolucionismo
- A. La crítica como método y como problema
I. Una crítica matinal
II. Los dados cargados de los sabios
III. La tragedia originaria o la libertad del desierto
IV. La superación de la interrogación kantiana.

- B. Biología y psicología: la tentación del naturalismo
 - I. El evolucionismo superior: una prueba del devenir
 - II. La psicología de la psicología; mitología de la psicología: la conciencia como causa; el sujeto del pensamiento; el lenguaje racional; la voluntad motriz; el mundo verdadero; el conocimiento como creencia

- C. Dioniso *philosophos*
 - I. El retorno a la naturaleza como forma absoluta de la repetición
 - II. La metafísica de la verdad; el conocimiento absoluto como muerte del ser; el conocimiento como interpretación; la superación de la verdad: ser el pensamiento; la familiaridad de la apariencia; los sentidos clásicos de lo dionisiaco; Ariadna y el teatro; Dioniso hoy: más allá del mito, la nueva metafísica como juego de las apariencias.

- D. Las interpretaciones
 - I. Lectura de Jaspers: la historicidad y la trascendencia del ser; el cristianismo de Nietzsche y el nietzscheanismo de Cristo
 - II. Lectura de Heidegger: comentar un poema, interpretar una filosofía; el pensamiento de Nietzsche como punto de terminación de la metafísica; la muerte de Dios, el ateísmo burgués y el nihilismo historial

Situación del curso	257
<i>Arianna Sforzini</i>	
Índice analítico	311
Conceptos	311
Nombres	317

La cuestión antropológica: una lección magistral en tres actos

Miguel Morey¹

Hay que saludar como se merece la edición en español de *La cuestión antropológica*, texto que viene a culminar la serie de publicaciones de los cursos de Foucault de la década de 1950, a los que se ha accedido últimamente gracias a la apertura de su legado en la BNF; sin duda, un acontecimiento transcendental.² Ciertamente, habrá que esperar a que estudiosos y críticos saquen sus conclusiones para poder medir con precisión el impacto causado por la publicación de estos inéditos, y en particular la del presente texto. Lo que de momento ya sabemos es que, con ese gesto, la aparición de un nuevo ámbito de estudio se ha hecho posible, y la de una nueva figura también –el “joven Foucault”–, muy reciente pero ya consolidada. Y no creo que sea exagerado añadir que este joven Foucault se presenta en todo su apogeo en *La cuestión antropológica*.

Sabemos que por entonces Foucault acaba de concluir su viaje con Binswanger, del que ya nos había dado noticia su prólogo a *Le rêve et l'existence*,³ aunque no supiéramos al detalle hasta qué punto había sido todo un viaje, iniciático en cierto modo. Con la publica-

1 Catedrático emérito de Filosofía de la Universidad de Barcelona, y uno de los primeros introductores del pensamiento de Foucault en lengua española. Su trayectoria comienza en 1978, con la publicación de *Sexo, Poder, Verdad. Conversaciones con M. Foucault*, Barcelona, Materiales; reed.: Michel Foucault, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Madrid, Alianza, 1981; y también *Lectura de Foucault*, Madrid, Taurus, 1983; reed.: México, Sexto Piso, 2014; con ese mismo pie editorial, publica la recopilación *Escritos sobre Foucault*.

2 En la Situación del curso que figura en este volumen, Arianna Sforzini, coeditora del texto, da noticia detallada de los pormenores contextuales, así como un inteligente análisis de su recorrido, con la casuística pertinente; todo ello muy de agradecer por su generosidad.

3 París, Desclée de Brouwer, 1954, pp. 9-128.

ción reciente de *Ludwig Binswanger y el análisis existencial*,⁴ nos ha sido posible acercarnos a sus comienzos, en los que recurre al análisis existencial para dar cuenta de la experiencia patológica; y con la de *Phénoménologie et psychologie*,⁵ nos adentramos en la fenomenología, entendida como el horizonte posible de toda psicología. Sabemos además de la existencia de un tercer manuscrito, *Connaissance de l'homme et Réflexion transcendante* que debería incluirse en el cómputo de este viaje; y a buen seguro se irán haciendo públicos otros documentos muy pertinentes, de entre sus inéditos.⁶ Recorrer el *dossier* sobre el caso que ha publicado Elisabetta Basso es toda una experiencia al respecto.⁷ De la psicopatología a la antropología, pasando por la psicología: así se resumen las tres etapas del viaje. Y es que no hace tanto que Foucault todavía se movía en el ámbito hospitalario, y sentía un gran respeto por el fenómeno de la curación. Ahora en cambio, el problema que el curso le presenta es cubrir el tramo final del viaje, el paso a la antropología. Y comenzará a darlo siguiendo el principio de exhaustividad al que ya nos tiene acostumbrados: pasando revista a la existencia material del término “antropología” desde su nacimiento, y el dominio de realidad al que quedaba asignado el término en cada caso. Y tratando de poner unos principios de orden en toda esa masa documental; por ejemplo, su proximidad (o no) al ideal de una antropología como disciplina en sentido autóctono. En efecto, por la huella que han dejado en el texto, cabría suponer que estos fueron sus primeros movimientos.

4 *Binswanger et l'analyse existentielle*, París, EHESS - Gallimard - Seuil, 2021 [ed. cast.: *Ludwig Binswanger y el análisis existencial*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2022].

5 París, EHESS - Gallimard - Seuil, 2021.

6 Stuart Elden, Orazio Irrera y Daniele Lorenzini –en “Foucault Before the Collège de France”, *Theory, Culture & Society*, vol. 40, n° 1-2, enero-marzo de 2023, pp. 3-18– estiman que “la colección principal [de escritos inéditos] comprende unas 37 000 páginas de material, conservado en su apartamento en el momento de su muerte, y vendido a la BNF por Daniel Defert, en 2013”.

7 Véase Elisabetta Basso, “The Binswanger Dossier” en *Young Foucault. The Lille Manuscripts On Psychopathology, Phenomenology, and Anthropology, 1952-1955*, Nueva York, Columbia University Press, 2022, pp. 81-135.

Respecto de la dinámica general que se despliega a partir de ahí, no puedo sino suscribir el resumen que los editores nos brindan en el siguiente relato incluido en la contratapa del original; traduzco:

Foucault despliega su recorrido en una dramaturgia impecable. Primer acto: mostrar por qué la filosofía clásica (Descartes, Malebranche, Leibniz) permaneció sorda a esta cuestión [la pregunta por el ser del hombre]. Su idea infinita de “naturaleza” impedía que el hombre pudiera establecer una relación inmediata con su propia verdad. Segundo acto: exponer cómo, tras el giro copernicano de Kant, el punto de gravitación de la filosofía moderna, de Feuerbach a Dilthey pasando por Hegel y Marx, pasa a ser este hombre verdadero que despliega un mundo de significados y prácticas que revelan su esencia. Tercer acto: describir el estallido del dispositivo antropológico en el pensamiento dionisiaco de Nietzsche, quien, con la muerte de Dios, proclama la desaparición del hombre y promete unas experiencias trágicas de la verdad. Por primera y última vez, Foucault ha escrito una presentación larga, precisa y contundente de la filosofía de Nietzsche.

Sí, sin duda se trata de una acertada y ágil sinopsis del recorrido del texto; de la que habría que retener también –pienso– los infinitivos que marcan cada uno de los tres actos: mostrar, exponer, describir...

Así pues, la posteridad de Foucault nos sigue dando sorpresas, de tanto en tanto; y últimamente muy seguidas. Que ello comporta un significativo enriquecimiento de la mirada con la que hoy leemos a Foucault es algo indiscutible; nuestro conocimiento del filósofo está dando aquí un paso de gigante. Sin duda, lo que habrá que corregir de nuestro consenso actual al respecto traerá consecuencias para la interpretación general de su pensamiento, de aquí en adelante. De lo que se está consensuando –lo que discuten, lo que dicen los críticos y estudiosos, conforme van dejando la sorpresa a distancia– nos estamos enterando un poco más cada día. Queda para más adelante, sin embargo, no ya la recepción de estos textos en el ámbito de los estudios sobre el pensamiento de Foucault, sino la acogida que se va a dispensar a este curso en concreto, *La cuestión antropológica*, en los medios universitarios que trabajan en

el ámbito antropológico, tanto del lado de la filosofía como del de las ciencias humanas.

Es bien sabida la recepción del pensamiento de Foucault a escala internacional, tanto en Europa como en los Estados Unidos y en sus respectivas áreas culturalmente afines. Apoyándonos en lo que sabemos, podríamos arriesgar ya un pronóstico muy general y afirmar que será en Europa donde se recogerán los desafíos que Foucault le plantea a la antropología entendida en sentido filosófico; mientras que del otro lado del Atlántico las resonancias de este texto encontrarán su espacio en la antropología cultural y la etnología, extendiéndose su influencia a partir de ahí. Y aun cabría añadir que, por los indicios que tenemos, habría de darse más credibilidad a este segundo pronóstico que al primero. En los Estados Unidos, la sensibilidad que se crea en el ámbito de la antropología cultural en los años setenta, a causa de la guerra del Vietnam y “como reacción contra la utilización de las ciencias sociales con fines “contrainsurreccionales”,⁸ será el espacio abonado en el que cristalizará una recepción de Foucault que desde entonces no ha hecho sino crecer, y en la que debe destacarse la mediación de notables antropólogos como Clifford Geertz y, sobre todo, Paul Rabinow. Todavía en 1996, en *La modernidad desbordada*, un antropólogo tan reputado como Arjun Appadurai recuerda esa primera recepción así:

8 Marc Abélès, “Michel Foucault et l’anthropologie”; *Sciences Humaines*, 3, mayo-junio de 2005. El autor establece dos fases en la recepción, la primera (en el umbral entre los años setenta y los ochenta), en la que el centro de atención está en la relación saber/poder; y una fase posterior, cuyo centro estará marcado por la biopolítica. Habría que añadir quizá una mención al año 1986, como punto álgido de toda esta evolución. Así parece indicarlo el relevante papel que ocupa Foucault en dos textos que serán fundamentales para la disciplina: James Clifford y George E. Marcus, *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*, Berkeley, University of California Press, 1986 [ed. cast.: *Retóricas de la antropología*, Gijón, Jucar, 1991]; George Marcus y Michael Fischer, *Anthropology as Cultural Critique. An Experimental Moment in the Human Sciences*, Chicago, University of Chicago Press, 1986 [ed. cast.: *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*, Buenos Aires, Amorrortu, 2000]. Y cabría agregar una fecha más precisa incluso, el 9 de octubre, cuando, desde las páginas de *The New York Review of Books*, Robert Darnton acuña el epíteto “Pop Foucaultism”.

Las narrativas maestras que actualmente guían a buena parte de la etnografía tienen sus raíces en la Ilustración, y todas fueron puestas seriamente en cuestión. La crítica mordaz de Foucault al humanismo occidental y sus epistemologías ocultas ha puesto difícil confiar demasiado en la idea del progreso, tanto en sus manifestaciones antiguas como en las nuevas.⁹

Todo parece indicar que, en un medio como este, se recibirán con mucho interés sus lecciones de antropología, y más si tenemos presente que es un texto escrito en términos académicos, lección tras lección, y que tanto sus interlocutores como sus referencias son pulcramente escolares, por lo que los problemas de la disciplina que allí se plantean siguen teniendo hoy su peso en el debate académico. Sin embargo, no nos procura una lectura fácil (en bastantes momentos, la prosa parece que no respira, solo percute); es evidente que Foucault lo escribe para sí mismo, para registrar al detalle por dónde debía pasar la explicación que iba a dar en cada lección del curso. Y esto implica efectos incómodos para la lectura habitual. Hay momentos que llevan al límite la densidad de la prosa; pero, por contrapartida, si leemos en “cámara lenta”, lograremos visualizar el entramado retórico y el orden de las razones que Foucault va construyendo premisa tras premisa, y esto tiene mucho de fascinante.¹⁰

Si, como es mi caso, se tiene la convicción de que este libro encontrará la recepción que merece, entonces la pregunta que parece inevitable es: cuando ese encuentro se produzca, ¿qué otras “narrativas maestras” que nos son contemporáneas nos obligará a “poner seriamente en cuestión”? Y el que tal pregunta pueda plantearse, que una reflexión suya de hace setenta años pueda venir a

9 Arjun Appadurai, *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*, Londres, University of Minnesota Press, 1996, p. 52 [ed. cast.: *La modernidad desbordada*, Buenos Aires, FCE, 2001].

10 A menudo, la lectura resulta algo más cómoda si se coteja con la transcripción de los apuntes del curso tomados por Jacques Lagrange, cuando Foucault lo expuso en la École Normale Supérieure (1954-1955), con el título de *Problèmes de l'Anthropologie*, disponible en <michel-foucault.weebly.com>, en su versión original.

incordiar nuestros hábitos mentales del presente, aparece como un singular efecto intempestivo, un acontecimiento extraordinario que habría hecho reír de felicidad al Foucault dionisiaco que, tomando meticulosamente nota, pensó el viaje que su posteridad nos acaba de regalar.

Maurice Pinguet, en *TexteJapon* (2009), cuenta que fue en el verano de 1953 cuando Foucault tuvo su encuentro decisivo con Nietzsche, leyendo *Consideraciones intempestivas* en una edición bilingüe, en Civitavecchia.¹¹ Acerca del carácter crucial de aquel encuentro, el propio Foucault declaró años más tarde:

Nietzsche fue una revelación para mí. Tuve la impresión de descubrir un autor muy diferente del que me habían enseñado. Lo leí con mucha pasión, y rompí con mi vida, dejé mi empleo en el hospital psiquiátrico, me fui de Francia: tenía la sensación de haber caído en una trampa. A través de Nietzsche, me había vuelto ajeno a esas cosas.¹²

Podría decirse que Foucault está bajo este primer impacto cuando prepara este curso –de hecho, cuando se escuche en el texto la voz de Nietzsche por primera vez, vendrá desde las *Consideraciones intempestivas*, hasta diez veces–, y este impacto llevará el nombre de *Dionysos philosophos*, con el que queda señalado el gesto que da comienzo a la demolición del dispositivo antropológico, el tercer acto.¹³ En su desarrollo, Foucault va mostrando una a una las réplicas que impugnan los presupuestos y las categorías del paradigma antropológico, y cómo se articulan entre sí, con la precisión de un relojero que reconstruyera el dispositivo que Nietzsche le contraponía. Habla desde dentro del dispositivo, sabedor de que “el conoci-

11 Véase Stuart Elden, *The Early Foucault*, Cambridge, Polity, 2021, p. 113.

12 “Vérité, pouvoir, soi”, entrevista con Rux Martin (1982), en *Dits et écrits*, vol. 4, París, Gallimard, 1994, texto 362, p. 780 [ed. cast.: “Verdad, poder y sí mismo”, en *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, pp. 231-238 ; la cita, en p. 235].

13 “En este espacio crítico despejado por Nietzsche en forma de libertad dionisiaca del espíritu, se resuelve por primera vez la implicación entre la verdad y el hombre que, desde Kant, constituía el problema mismo de la antropología” (f. 134 del ms.).

miento como voluntad de verdad es en lo fundamental rechazo de la verdad, rechazo del peligro de la verdad” (según leemos en un tramo descartado del f. 147 del manuscrito), y deseoso de afrontar su peligro. Está claro que la referencia a Dioniso no era un detalle de adorno, sino que está más cerca de ser una profesión de fe, una conversión; la de quien ha comprendido que las afirmaciones de Nietzsche no están para ser demostradas o refutadas, sino que deben ponerse a prueba en la propia piel, bailando al son de su música para descubrir a qué posturas nos lleva y qué perspectivas ofrece, como condiciones para entender de qué está hablando y qué es exactamente lo que dice.

Una lección magistral, sin lugar a dudas.¹⁴

L’Escala, febrero de 2024.

14 Por nuestra parte, quienes hemos defendido desde siempre la estricta filiación nietzscheana de Foucault nos encontramos ante una ratificación muy de agradecer.

Presentación

François Ewald

De 1952 a 1969, año en que fue elegido para ocupar la cátedra de Historia de los Sistemas de Pensamiento en el Collège de France, Michel Foucault dictó clases en varias universidades e instituciones: Psicología en la École Normale Supérieure (a partir de 1951), Lille (1952-1955) y Clermont-Ferrand (1960-1966), luego Filosofía en Túnez (1966-1968) y Vincennes (1968-1969). Además, en octubre de 1965 dictó un curso en la Universidad de San Pablo, Brasil, sobre el tema de lo que en 1966 terminaría desarrollando en *Las palabras y las cosas*.

El propio Foucault conservó solo algunos de los manuscritos de los cursos dictados durante ese período. Esos documentos están depositados en el Fondo Foucault de la Biblioteca Nacional de Francia [BNF] bajo la signatura NAF 28 730. En las mismas cajas donde se guardan los cursos, hay algunos textos, a veces muy elaborados, de la misma época. Nos pareció interesante incluirlos entre los volúmenes que componen esta serie de “cursos y trabajos” correspondientes a ese período previo a la designación de Michel Foucault en el Collège de France.

Las siguientes reglas guían la edición de estos volúmenes:

- El texto se establece sobre la base de los manuscritos depositados en la Biblioteca Nacional de Francia. Las transcripciones son lo más fieles posible a los manuscritos, y se las somete a una revisión colectiva dentro del equipo editorial. Las dificultades que puede presentar la lectura de ciertas palabras se indican en nota. Solo se han hecho modificaciones menores (corrección de errores manifiestos, puntuación, disposición del texto), destinadas a facilitar su comprensión. Se señalan en todos los casos.

- Se verifican las citas y se indican las referencias de los textos utilizados. Acompaña el texto un aparato crítico que apunta a dilucidar los puntos oscuros y precisar los puntos críticos.
- A fin de facilitar la lectura, cada clase o sección está precedida por un breve resumen que indica sus principales articulaciones.
- Al igual que en la edición de los cursos dictados en el Collège de France, cada volumen concluye con una “situación” cuya responsabilidad corresponde al editor científico: su objeto es dar al lector los elementos de contexto necesarios para la comprensión de los textos, además de permitirle situarlos en la obra publicada de Michel Foucault.

El comité editorial a cargo del proyecto está integrado por Elisabetta Basso, Arianna Sforzini, Daniel Defert, Claude-Olivier Doron, François Ewald, Henri-Paul Fruchaud, Frédéric Gros, Bernard E. Harcourt, Orazio Irrera, Daniele Lorenzini y Philippe Sabot.

Queremos expresar nuestro especial reconocimiento a la Biblioteca Nacional de Francia, gracias a la cual hemos podido consultar los manuscritos sobre cuya base se ha establecido esta edición.

Reglas de establecimiento del texto

El manuscrito editado aquí con el título *La cuestión antropológica* se conserva en la Biblioteca Nacional de Francia (BNF, Fondo Foucault, signatura NAF 28 730, caja 46, carpeta 1). Consta de 99 folios numerados y, salvo excepciones, escritos en ambas caras. Está inventariado bajo la rúbrica “Cours à l’Université de Lille”, institución a la que Foucault se había incorporado en 1952 para dictar cursos de Psicología. La caja 46 reúne una serie de textos escritos en la primera mitad de la década de 1950, antes de la partida a Upsala (Suecia) en octubre de 1955. Dos de las carpetas (numeradas 2 y 3) de esta caja fueron objeto de una publicación en la misma colección, “Cours et travaux de Michel Foucault avant le Collège de France”, que el presente curso, respectivamente tituladas: *Binswanger et l’analyse existentielle* (2021, ed. establecida por Elisabetta Basso)¹ y *Phénoménologie et psychologie: 1953-1954* (también de 2021, ed. establecida por Philippe Sabot). Esos dos manuscritos adoptaban la forma de libro o de artículo de gran extensión: texto continuo, notas a pie de página, etc.

El texto de la carpeta 1, por su parte, no tiene un título general y, antes bien, se presenta como un curso destinado a los estudiantes: estilo más lacónico, remisiones alusivas a fichas de lectura, citas numerosas y con escasas referencias, multiplicación de los interlineados para dar encuadre al texto y asignar jerarquías, ausencia de notas a pie de página, etc. Sin lugar a duda, este curso se dictó en la École Normale Supérieure (ENS) de rue d’Ulm entre el invierno de 1954 y la primavera de 1955 y, en años previos, tal vez en la Universidad de Lille o en la ENS misma.

1 Ed. cast.: *Ludwig Binswanger y el análisis existencial: un enfoque filosófico de la enfermedad mental*, trad. de Horacio Pons, Buenos Aires, Siglo XXI, 2022.

La forma lapidaria, concisa y a veces elíptica del manuscrito motivó reglas específicas de establecimiento del texto.

Transcribimos con fidelidad el manuscrito, aunque nos permitimos modificar la puntuación para aportar más fluidez al texto final. El resto de nuestras intervenciones se limitó a correcciones gramaticales y ortográficas, el añadido de palabras faltantes y propuestas de lectura de pasajes ilegibles. Aparecen entre corchetes, pero restablecimos sin estos los nombres de pila de la totalidad de los nombres propios.

Además del sistema de notas al final de cada capítulo (aparato crítico clásico: referencias de las citas, etc.), utilizamos un sistema de anotación a pie de página (a, b, c). Allí transcribimos frases borroneadas por Foucault al margen del texto principal, e incluso los pasajes tachados. Al disponer de los apuntes tomadas por Jacques Lagrange, que asistía a los cursos de Foucault en rue d'Ulm, también hemos indicado, esporádicamente, aclaraciones orales de este.

Las citas, como se ha dicho, son muy numerosas y sobre todo están referenciadas de diferentes maneras en el manuscrito: a veces, nada; a menudo, el título de una obra (en francés o alemán), la mayoría de las veces incompleto, acompañado o no por un número de página y, rara vez, de una fecha o una editorial; en ocasiones, una mera remisión lacónica a obras completas (*G. S., S. W., W.* y otras), simplemente con el número del tomo y la página, sin precisión de título. A fin de homogeneizar la presentación de las citas, decidimos poner tras la cita el título de la obra en francés, para que el lector quede inmediatamente informado de su procedencia, y, llegado el caso, añadimos el tomo y el capítulo (o el número del aforismo cuando se trata de las obras de Friedrich Nietzsche). En nota al final del capítulo se aportan las referencias completas (lugar y editorial, fecha, número de página). Citamos sistemáticamente las ediciones que Foucault utilizó (o podría haber utilizado) a comienzos de los años cincuenta. Con los textos de Ludwig Feuerbach y Wilhelm Dilthey, se planteó un problema adicional. En efecto, en el caso de estos dos autores, Foucault propone sus propias traducciones del texto original. Repusimos en nota el texto alemán cuya lectura le sirvió de base. En lo referido a las citas de los textos en francés, a veces seguimos el texto original (puntuación, bastardillas, etc.), señalando las modificaciones cuando eran importantes.

En el manuscrito, las subdivisiones son cuantiosas y siguen un sistema de notación fluctuante. También en este caso las hemos

armonizado: A, B, C, etc.; seguido por I, II, III, etc.; a continuación, 1, 2, 3, etc., y, por último, *a*, *b*, *c*, etc. En ciertos casos figuran notaciones del tipo 1, 2 o α , β , ..., que no corresponden a divisiones del texto en subcapítulos, sino a simples enumeraciones dentro de un desarrollo. Dentro de cada subdivisión, hemos adoptado un sistema homogéneo de sangrías para hacer más legible el texto. A veces intercalamos títulos, que aparecen entre corchetes.

Por lo demás, modificamos levemente el plan del curso. Para ser fieles a su equilibrio general (la antropología impensable en la época clásica europea; la edad de oro de la filosofía antropológica de Hegel a Dilthey; el fin de la antropología), decidimos segmentar el texto en tres grandes partes (el manuscrito propone únicamente, en la primera página, “Cap. 1. Conocimiento del hombre y reflexión trascendental”, pero no prosigue esa numeración). En verdad, el capítulo “La antropología hegeliana” aparece en el manuscrito como una subdivisión de “La antropología como realización de la crítica”. Lo desgajamos para englobarlo en una amplia parte II que abarca a Hegel, Feuerbach, Marx y Dilthey, añadiendo un título entre corchetes (“Realización y supresión de la crítica”).